

La paradoja del orden y progreso en Brasil: las manifestaciones antes, durante y después del Mundial 2014

The paradox of the order and progress in Brazil: the demonstrations before, during and after the 2014 World Cup

Francisco Gabriel Ruiz Sosa¹

Universidad Autónoma de Chiapas, México

Resumen

La bandera brasileña ondea el lema positivista de "orden y progreso". En este escrito expongo el planteamiento del positivismo como propuesta para mantener el orden y el interés por el progreso en Brasil, sin embargo, esta filosofía política condujo a la corrupción capitalista en Brasil. Así, también, la oposición por parte de los brasileños hacia los ideales positivistas de orden y progreso evidenció el carácter imperialista de la FIFA (Popper vería en esta un buen ejemplo de totalitarismo moderno). Gracias a esta apuesta positivista los brasileños notaron que la justicia positiva era desigualdad y pudieron expresar su descontento con manifestaciones, las cuales se oponían a los gastos desmedidos por parte del gobierno brasileño para hacerle su gusto a la FIFA. Brasil es un país donde el fútbol es una religión, pero ha quedado constancia, ante los ojos del mundo, de que el circo gusta, pero no enajena, ni imposibilita la postura crítica.

Palabras clave: corrupción, desigualdad, orden y progreso, positivismo, manifestaciones, totalitarismo.

Abstract

The Brazilian flag flies the positivist motto of "order and progress". In this writing I discuss the approach of positivism as proposal to maintain order and interest in progress in Brazil, however, this political philosophy led to capitalist corruption in Brazil. Thus also the opposition by the Brazilians to ideal positivists of order and progress showed the imperialist character of FIFA (Popper would see in this a good example of modern totalitarianism). This positivist commitment Brazilians noticed that the positive justice was inequality and failed to express their discontent with demonstrations, which were opposed to spending excessive by the Brazilian Government to make him your tastes to the FIFA. Brazil it is a country where football is a religion, but it has been perseverance, in the eyes of the world, that the circus like, but not alienate, or preclude the critical stance.

Keywords: corruption, demonstrations, inequality, order and progress, positivist, totalitarianism.

Recibido: 13 de noviembre de 2014

Aceptado: 12 de diciembre de 2014

La apuesta política de Brasil se expresa en el lema positivista de "orden y progreso". Este lema se ondea en la bandera brasileña, en una banda blanca que se ciñe al círculo, el cual se ubica en

el centro de un rectángulo. Su procedencia nace de la fórmula sagrada de los positivistas: "El amor por principio, el orden por base, el progreso por fin" (Comte, 2000: 102-103). La idea del progreso

¹ Licenciado en Pedagogía y maestro en Estudios Culturales por la Universidad Autónoma de Chiapas. Profesor de la licenciatura en Filosofía, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Chiapas, México. Contacto: fragarus@gmail.com

viene al mundo en 1750, y “es, tal vez, en palabras de Ortega y Gasset (1965: 659), la primera gran visión de lo humano como historicidad, como proceso, como constitutivo cambio”.

El positivismo plantea que las ciencias pondrían fin a la anarquía y a los conflictos políticos, manteniendo el orden y el interés por el progreso; además, los científicos ayudarían en la dirección del Estado en su tarea conservadora del orden. Esta postura política no admite las revoluciones, porque son una alteración del orden. Se dispone entonces de una única solución para todo: la evolución, la cual consiste en pasar del estadio teológico, al metafísico, y de este al positivo (Horváth y Szabó, 2005).

A principios del siglo XIX, en Brasil se formularon dos objetivos: abolir la esclavitud y redactar la Constitución. Ambas metas sucederían únicamente mediante la evolución, que se convierte en la apuesta del desarrollo social brasileño. Durante ese tiempo se creyó que se habían dado las condiciones para el arribo del estadio positivo (Horváth y Szabó, 2005). Tras la independencia de Brasil, en 1822, tuvieron que pasar 66 años (1888) para la abolición de la esclavitud; y, además, la primera constitución republicana se redacta el 24 de febrero de 1891.

No obstante, esto no es todo, pese a estos cambios, la población brasileña permanecía en un estado de esclavitud, por el color de su piel, porque se consideraba que chocaba con el lema de “orden y progreso”, esto en comparación a la infinidad de trabajadores blancos que vinieron de Europa (Ruiz-Peinado, 2003), quienes representaban la condición burguesa y monárquica, de la cual nació el positivismo.

El positivismo ortodoxo, comteano, fue adoptado por los brasileños positivistas a fin de establecer el orden, evitar las revoluciones y propiciar la evolución. En caso de ser necesario los positivistas estaban de acuerdo, con tal de garantizar el orden, en recurrir a la dictadura (Horváth y Szabó, 2005). Así, no fue gratuito que Brasil fuera presa de la dictadura militar en 1964-1985.

No obstante, las manifestaciones actuales en Brasil “sin precedentes, por su gran tamaño y aparente espontaneidad (Moseley y Layton, 2013)” acontecieron en junio de 2013. Para ser más precisos:

El comienzo de la generalización se sitúa del 6 al 14 de junio de 2013, primero en San Pablo (aunque fuentes “gaúchas” –Rio Grande do Sul– aseguran que “empezó antes en Porto Alegre”) y luego en todas las grandes ciudades del Brasil. “Primero fueron pequeñas manifestaciones de militantes del Movimiento Pase Libre (MPL) y de los comités contra las obras del Mundial de 2014. La brutalidad policial hizo el resto [...]” (Grupo Comunista Internacionalista, 2014: 1).

En un principio lo que hizo previsible la aparición de las protestas se debió a las exigencias de la clase media brasileña en cuanto al aumento en la tasa de educación y la baja calidad y pobre prestación de servicios públicos, teniéndose en cuenta que las inversiones eran de primer mundo (Moseley y Layton, 2013). Lo que se persigue es una sociedad más justa:

Antes de la Copa, miles de jóvenes salieron a la calle en multitudinarias manifestaciones. Lo hicieron para expresarse a favor de una nueva forma de hacer y de ejercer la política, por la ampliación de la democracia y la necesaria mejora de los servicios públicos, en particular, del transporte, la educación, la salud y la seguridad públicas. No se movilizaron contra el Señor Josep Blatter ni contra la burocracia corrupta que lo secunda, aunque bien lo hubieran merecido. Lo hicieron a favor de una sociedad más justa (Gentili, 2014).

Sin embargo, los manifestantes brasileños después evidenciaron su descontento hacia el gobierno de Dilma Rousseff y hacia la FIFA, que “va a sacarle 4.500 millones de dólares a este Mundial” (Boykoff, 2014: 5). Cabe agregar que Dilma es la heredera de los programas sociales implantados por Lula, los cuales posibilitaron que 40 millones de brasileños salieran de la pobreza; además, desde el año 2006 los brasileños pobres

han venido eligiendo al presidente y dejaron de seguir el voto de la clase media (Ricci; citado en Fuentes, 2014). El descontento del pueblo brasileño fue perceptible ante los ojos del mundo, gracias a la Copa Confederaciones (2013) y a la Copa del Mundo (2014).

La Copa del Mundo sirvió de foco de atención, de lumbreira, pues, todas las miradas apuntaban hacia Brasil; y en el evento deportivo más televisado del mundo se evidenciaron las desigualdades del pueblo brasileño.

El movimiento, en un principio, reclamaba los altísimos gastos que se destinaron en la construcción de los estadios, esto en parangón a las condiciones de las viviendas en las que habitan los brasileños. Quienes se instalaron cerca del estadio Arena de Corinthians expresaron su deseo de habitar el Arena Corinthians (CNN, 2014a).

Las inversiones que se destinaron en la construcción de este estadio (el Arena Corinthians de Sao Paulo) provocaron el enojo de los brasileños, quienes instalaron la favela 'Copa del Pueblo' a 4 kilómetros del estadio y demandaban que el dinero "entre 411 y 424 millones de dólares, cifra que superó el 18% del presupuesto inicial (CNN, 2014a)" se destinara a necesidades más urgentes que a la construcción de costosos estadios.

Una encuesta de Pew Research concluyó que el 61% de los brasileños considera el Mundial como una suerte de ostentoso torbellino que engulle recursos que sería mejor invertir en educación, atención sanitaria y servicios sociales. Pero hasta cayendo como está en todo el mundo el apoyo público al fútbol, la FIFA ha insistido en gastar 14.000 millones de dólares (y seguimos contando) en el Mundial, aun a expensas de programas sociales cruciales (Boykoff, 2014: 6).

No obstante, según la prensa, las protestas derivaron en violencia: en Río de Janeiro se dañaron y quemaron 531 vehículos, los cuales costaron 17 millones de reales (CNN, 2014b). En estos términos se percibe que la violencia

trae como consecuencia la disolución de la lucha social, pues, quienes participan de ella, al percibir que otros pierden la razón de lucha en una irracionalidad (la violencia), dejan de creer en sus ideales, porque no es posible depositar la confianza en el desorden y el caos, y porque el miedo acechante enmudece.

Durante los partidos de la *Verdeamarela* fueron aminorando las manifestaciones y las exigencias se fueron apagando: de ser millones en junio de 2013, se redujeron a miles y, finalmente, a cientos de manifestantes (Lissardy, 2014). Esto, debido a la violencia y a los disturbios. También contribuyó el avance de la *Canarinha* en fases finales en el Mundial (aunque perdieron 1-7 contra Alemania en semifinales y 0-3 contra Holanda por el puesto de tercer lugar) para que las protestas perdieran presencia. Estas protestas son como las supernovas, brillan mucho, pero se apagan muy pronto; o al menos esto es lo que se percibió.

Por otro lado, según encuestas del Instituto de Estadística Brasileño Datafolha (2013; citado en Prange, 2014), del 81% que estaba de acuerdo con las protestas disminuyó a un 52% y la tasa de rechazo del movimiento subió del 15 al 42% (Prange, 2014).

Ahora bien, si no se concretizan las metas en proyectos, tan claras en un principio, y si no se forman instituciones que regulen el poder de los gobernantes, las manifestaciones terminan por abandonar lo que fue un grito de angustia. Tras el Mundial, en internet no se identifica un seguimiento (fue una supernova) de lo que sucedió con las manifestaciones. Encarcelaron a algunos líderes de los movimientos, mataron a algunos otros. Según información del Grupo Comunista Internacionalista, 2014: 3:

En 2011 fueron desaparecidas 5.488 personas, hubo 4.280 homicidios y 524 ejecuciones sumarias bajo la modalidad de "autos de resistencia", figura legal nacida en la dictadura. 'La policía de Rio tiene el récord mundial de muertos en enfrentamientos armados', asegura

el informe de la Comisión. En São Paulo la policía provoca 0,97 muertos cada 100 mil habitantes, en África del Sur 0,96 muertos y en Rio 6,86 muertos cada 100 mil. En São Paulo la policía detiene a 348 personas por cada muerto que provoca, mientras en Rio son apenas 23 detenidos por muerto.

No obstante, lo que está en boga es la acusación de corrupción a exdirectivos, empresarios, altos ejecutivos y el cambista Alberto Youssef, de la empresa Petrobras: “concretamente en lavado de dinero y de sobrefacturación por obras y contratos por valor de unos US\$3.850 millones” (EFE, 2014). Se espera que Dilma Rousseff castigue a los culpables (EFE, 2014), aunque la presidenta también se ha visto envuelta en el escándalo (Gosman, 2014), pues, de acuerdo con Costa y Youssef, los partidos PSDB y PT (de Lula y de Dilma) se llevaban su parte, que representaba un 3% (Jiménez Barca, 2014).

Finalmente, con respecto del título de este artículo, *La paradoja del orden y el progreso en Brasil...*, es absurdo en la concepción de (des)igualdad actual, pero no lo es para el positivismo (en el que la desigualdad es justa). Reza el principio de justicia del siglo XIX: “A cada uno según su capacidad, a cada capacidad según sus obras”.

Al fin de cuentas, el gobierno brasileño no se vio amenazado por una revolución. No ha habido tal en Brasil, porque persisten la pobreza, las necesidades educativas y sanitarias, necesidades de servicios de transportes económicos (o gratuitos, según peticiones) y los impuestos son altísimos: alrededor del 36% del PIB (Moseley y Layton, 2013: 2).

Pero la apuesta por el estado positivo sigue sin alcanzarse y no se alcanzará “el Estado brasileño sigue en el estado metafísico, la ciencia no ha hecho su trabajo (porque no puede), porque no ha alcanzado el orden y el progreso, y porque la apuesta en la opinión y decisión de los científicos es cuestionable”. Es notorio que sostengo que esta perspectiva social ya no funciona: contextualmente está desfasada. En todo caso,

no estoy de acuerdo con la visión positivista, que es burguesa, monárquica y tiránica, aunque se trate de un estado democrático.

El positivismo es el causante de los actos de corrupción en Brasil. Alguna vez Juvenal observó: «*Quis custodiet ipsos custodes?*», que se traduce en “¿Quién vigilará a los vigilantes?”. Esto, porque, ¿quién controlará al que tiene el poder?, o ¿cómo moderar el poder?, ¿cómo evitar el abuso del poder? Este estado coincide con el estado platónico y hegeliano, donde el representante del pueblo es un líder puesto por el destino histórico (o por designación divina o por necesidad económica), para alcanzar el milenario y heredar la Tierra (Popper, 2010b), y si fue puesto ahí, es porque “existe por necesidad y debe ser, a la vez, razonable y bueno” (Hegel, citado en Popper, 2010a: 233).

En el sistema de clases platónico cada uno alcanza la felicidad mediante la justicia, que consiste en guardar el lugar que le corresponde (Platón, citado en Popper, 2010a). “Debe enseñarse a los hombres que la justicia es desigualdad” (Platón, citado en Popper, 2010a: 190). Y esta parece ser la condición que los gobernantes esperan que los brasileños mantengan, aunque estos últimos ya no toleran (ni están dispuestos a admitir) esta manera de concebir la justicia.

La justicia esperada por los brasileños se volvió en un nudo en la garganta cuando vieron la partida de la FIFA, que ciertamente trajo el Mundial a Brasil, un país de chuteadores, a cambio de engrosar su billetera con 4.500 millones de euros (la cifra quizá sea mucho más elevada). ¡Se salió con la suya! La FIFA es, en términos popperianos, un buen ejemplo de totalitarismo moderno, pues tiende hacia el expansionismo imperialista.

La FIFA busca colonizar vastos territorios para apropiarse de la soberanía de un Estado nacional; y todo esto, para beneficiar a las empresas globales que defienden la libre competencia del mercado bajo la lógica monopólica. Por eso mismo han aparecido los convidados de piedra para decir: “FIFA go home” (Carrión Mena, 2014).

Esa multinacional, efectivamente, regresó a casa, pero demostrando una vez más, pese a las manifestaciones en Brasil, su señorío imperialista: se hace lo que ordena, sin importar cómo deja al país que invirtió en estadios (algunos de éstos sin utilidad, sin un club que los utilice en los partidos; inclusive se sugiere utilizarlos como prisiones); sin importar cómo queda la gente, sin importar los sentimientos que le producen: coraje, indignación, miedo, incredulidad, y quién sabe qué otros sentimientos más, esto, debido a la corrupción capitalista de la FIFA y a la sumisión de los gobernantes del mundo hacia la institución que gobierna las federaciones de fútbol en el planeta.

Referencias

Libros y artículos en revistas académicas

- Carrion Mena, F. (2014). "El Mundial de lo social", en *Cuadernos del Mundial Brasil 2014*, núm. 3, Clacso, Recuperado de http://cuadernosdelmundial.clacso.org/pdf/Cuadernos_Mundial_N3_CLACSO.pdf
- Comte, A. (2000). "La fórmula sagrada", en *La filosofía positiva*, pp. 102-103, México: Porrúa.
- Gentili, P. (2014). "Las trampas de la imaginación sociológica: una respuesta a Fernando Carrión", en *Cuadernos del Mundial Brasil 2014*, núm. 3, Clacso, junio. Recuperado de http://cuadernosdelmundial.clacso.org/pdf/Cuadernos_Mundial_N3_CLACSO.pdf
- Horváth, G.; Szabó. S. H. (2005). "El positivismo en Brasil y en México. Un estudio comparativo", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 42, julio-diciembre, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, pp. 9-32, recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/898/89804202.pdf>
- Ortega y Gasset, J. (1965). "Pasado y porvenir para el hombre actual", en *Obras completas*, tomo IX, pp. 645-663, Madrid: Revista de Occidente.
- Popper. K. (2010a). *La sociedad abierta y sus enemigos*, México: Paidós.
- Popper, K. (2010b). "La teoría del totalitarismo. Una conferencia sobre *La sociedad abierta* (1946?)", en *Después de La sociedad abierta*, pp. 186-197, México: Paidós.
- Ruiz-Peinado, J. L. (2003). "El Brasil de los populismos: de la construcción de la identidad nacional a la supuesta democracia racial" *Dossier*, Universitat de Barcelona. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/22359/1/526277.pdf>

Revistas y periódicos

- Boykoff, J. (2014). "Hay que apoyar al equipo de los que protestan", en *La Copa Mundial de Fútbol en Brasil, las protestas y la FIFA (Dossier)*, pp. 5-6, 15 de junio. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/3fútbola.pdf>
- CNN (2014a). "La favela 'Copa del Pueblo' se instala cerca de sede mundialista de Brasil", 5 de mayo. Recuperado de <http://mexico.cnn.com/mundo/2014/05/05/la-favela-copa-del-pueblo-se-instala-cerca-de-sede-mundialista-de-brasil>
- CNN (2014b). "Una huelga de transportistas paraliza Río de Janeiro, una sede mundialista", 13 de mayo, recuperado de <http://mexico.cnn.com/mundo/2014/05/13/una-huelga-de-transportistas-paraliza-rio-de-janeiro-una-sede-mundialista>
- EFE (2014). "Exmandatario brasileño: Rousseff es "buena presidenta" y castigará

corrupción en Petrobras”, 25 de noviembre, recuperado de <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/ex-mandatario-brasileno-rousseff-es-buena-presidenta-y-castigara-corrupci>

- Fuentes, F. (2014). Entrevista a Ruda Ricci: “La marina frustró a parte de los manifestantes”, *La Tercera*, p. 48, 4 de octubre, disponible en <http://papeldigital.info/lt/2014/10/04/01/paginas/048.pdf>
- Gosman, E. (2014). “Brasil: nuevas denuncias de corrupción contra el PT. Crece el escándalo de Petrobras”, 3 de diciembre, recuperado de http://www.clarin.com/mundo/Brasil-Dilma_Rousseff-Petrobras-corrupcion_0_1259874447.html
- Grupo Comunista Internacionalista (2014). *Brasil. Protesta social y contrarrevolución*, núm. 63, enero, recuperado de <http://gci-icg.org/spanish/comunismo63.pdf>
- Jiménez Barca, A. (2014). “La corrupción de Petrobras sacude Brasil, 23 de noviembre recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2014/11/23/actualidad/1416777706_072872.html
- Lissardy, G. (2014). “¿Por qué se desinflan las protestas en Brasil?”, recuperado de http://www.Lissardy.co.uk/mundo/noticias/2014/06/140617_brasil2014_protestas_desinflan_wc2014_gl
- Moseley, M.; Layton, M. (2013). “Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2013”, recuperado de <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO893es.pdf>
- Prange, A. (2014). “Brasil: ¿Dónde quedaron las protestas?”, recuperado de <http://www.dw.de/brasil-d%C3%B3nde-quedaron-las-protestas/a-17729569>
- Ruiz-Peinado, J. L. (2003). “El Brasil de los populismos: de la construcción de la identidad nacional a la supuesta democracia racial” (*dossier*), Universitat de Barcelona, recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/22359/1/526277.pdf>